LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica
APARECE LOS VIERNES
Número suelto . . . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . 0.25

(PORTE PAGADO)
Año IV.— Núm. 199

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N° 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, MARZO 11 DE 1921

La burocracia

Hablemos aun más de la dictadura del proletariado

Demostrado y aceptado en forma incontrovertible que la dictadura del proletariado, como puente, período de transición entre una sociedad opresora que fenece y otra forma de convivencia social igualitaria que surge a la vida, es indispensable para afianzar la revolución, no cabe otra cosa ahora, entre el elemento revolucionario de América, que buscar la forma de cómo ese puente, ese período de transición sea lo más corto y lo menos peligroso posible.

En el número pasado y en otros anteriores hemos demostrado la necesidad de que la dictadura del proletariado fuera lo más descentralizada posible, para dar lugar al libre desarrollo del mayor número de iniciativas en ciudades, villas, barriadas y grupos.

Esto, sin embargo, a pesar de ser de suma importancia, no es suficiente medida para atenuar o evitar los males que acarrea este mal necesario hoy bautizado con el nombre de «dictadura del proletariado».

Otra de las medidas indispensables —que es de vital importancia —, y que ya lo venimos practicando con feliz resultado en el campo anarquista y en los organismos obreros en que nuestra influencia orientadora es decisiva, es evitar el desarrollo de la burocracia en el período revolucionario, en el naciente y desarrollo de la nueva sociedad comunista.

Nos explicaremos.

Los puestos a ocuparse mañana para la orientación y ejecución de los trabajos de reorganización social, no sólo han de ser ocupados por personas que siempre han venido bregando honestamente en el campo revolucionario, sino que, además del trabajo a hacerse para la marcha y consolidación del nuevo régimen, ha de exigirse, a la vez, que cada uno ocupe determinadas horas en tareas de producción, sea en el campo, fábrica, laboratorio, oficina, etc.

De modo que, lo mismo que hoy lo practicamos en los puestos que ocupamos en las sociedades gremiales, centros de estudios, periódicos, etc., a los cuales puestos les dedicamos el tiempo que deberíamos dedicar al descanso, al hogar y la diversión, lo mismo, mañana, todo el que quiera ocupar un puesto de confianza debe, antes que todo, ser un productor activo en el orden manual o intelectual.

Y entonces, lo mismo que hoy, veremos desaparecer a todos aquellos que se aproximan a los organismos obreros con fines de lucro y de caciquismo, y que luego advierten se les impone la «dictadura del trabajo obligatorio»; quedarán sólo los que verdaderamente tienen espíritu de sacrificio y amor a la causa que defienden.

Si bien comprendemos que la descentralización y el trabajo obligatorio en la naciente sociedad son medidas fundamentales para atenuar los males que la dictadura del proletariado acarrea, no dejaremos de reconocer que aún persistirán factores de estructura moral — hijos del régimen egoísta burgués que queremos destruir — que harán perdurar por un tiempo los inconvenientes de una completa armonía social.

¿Pero, qué hacer contra males tan hondamente arraigados, sino esperar el inevitable proceso evolutivo de las cosas?

Lo fundamental, para nosotros, es cumplir con el deber de arrollar por la fuerza todos aquellos obstáculos que impiden el libre desenvolvimiento social en relación al momento histórico que vivimos y al valor e integridad que poseemos, y el futuro, la libertad y la igualdad a surgir serán en relación a ese mismo esfuerzo hecho.

Del mismo modo, entonces, que hoy evitamos y luchamos en contra de los puestos rentados en la propaganda, para evitar el parasitismo, el desarrollo de la burocracia y el caciquismo, igualmente mañana, y con más razón aún, evitaremos el surgir de los nuevos atorrantes de blusa y de levita.

El trabajo obligatorio y el mayor grado de descentralización — unido a otras medidas que escudriñaremos — serán bases para que la dictadura del proletariado sea lo más breve y menos dañina posible.

Vida anarquista

Podemos decir, refiriéndonos a nuestro ambiente anarquista, que la mayor deficiencia que nos ofrece, es una falta de contacto entre los compañeros, una carencia de relaciones, originaria de una fría disposición espiritual y causante de inactividad y desorientación.

Ampliando este punto de vista, que creemos real, dentro de la relatividad de las cosas, esta posición nuestra repercute en todos nuestros actos de propaganda y tiene su influencia en la opinión pública, que, si nos respeta y reconoce en nuestras exposiciones teóricas, no nos oculta sus recelos respecto a las realizaciones prácticas que los tiempos reclaman dentro de complejas y especiales circunstancias, ante las que no está claramente definida una actitud nuestra. Ni como fuerza coherente, organizada y representativa aparecemos tampoco en la proporción requerida, por el significado y la trascendencia de esa misión que le toca cumplir al anarquismo.

Acaso aclaren mejor estos conceptos los párrafos que en seguida vamos a transcribir, de «El Comunista», periódico que aparece en el Rosario, con acertadísima orientación y cuya obra deseamos y esperamos que será continuación y corolario de la de «La Rebelión», paladín que en tan mala época le tocó lidiar cuando tuvo su hora el individualismo estéril y castrador.

Dice así:

«En Italia, el anarquismo es una ponderable fuerza política, pero sin apreciable beligerancia económica. Opuestamente, en España y en la Argentina — para sólo citar un ejemplo comparativo — el anarquismo significa una fuerza proletaria, sindical y económica; pero sin representación institucionalmente política. Todas las tentativas realizadas para dar basamento concreto y programa al anarquismo, imprimirle forma orgánica, carácter de entidad permanente y con proyecciones políticas de reconstrucción, quedaron reducidos a esfuerzos que sólo se mantuvieron avivados mientras existió la voluntad organizadora de los propugnadores.

«No obstante tan múltiples tentativas, malogradas para conciliar el programa político del anarquismo con su función política revolucionaria, es preciso convenir, una y mil veces más, que necesitamos de la organización partidaria, que finalice el período de horda, el desconcierto total, que debilita los complejos y vastos movimientos del anarquismo. No es posible continuar por el trillado camino de la arbitrariedad, entregados mansamente a los azares y a los milagros de lo espontáneo. Nuestro movimiento anarquista ha rebasado los límites del grupo para integrarse como fuerza colectiva; realmente, el anarquismo que se desarrolla en España y en la Argentina es un movimiento de masas sólo apreciable y contenible mediante una organización previsora, bien ajustada en los detalles y perfectamente mecánica en la variedad de sus funciones.»

Ya vemos, pues; aunque estas consideraciones transcriptas se refieren a la Argentina y España, tienen para nosotros las misma importancia, por ser idéntica nuestra situación en tal sentido. Es como una conclusión de este criterio que se nos presenta en seguida y urgente la necesidad de nuestra prensa, y a ese respecto queremos transcribir también unos párrafos del compañero García Thomas:

«Uno de los problemas culminantes en nuestro campo anarquista, es el de la prensa. De una vez por todas sería conveniente encontrar el medio de que los diarios tuvieran orientación definida, buena presentación y circulación satisfactoria.

«Es hora de comprenderlo. Los periódicos de grupito no consultan ninguna necesidad pública, ni conveniencia doctrinal. Se necesitan hojas de arrastre, que logren influir en el público. Hojas comunistas, que conquisten al público para la revolución.

«No se diga que tal cosa es superior a nuestras fuerzas. Nada hay que no logre la voluntad anarquista.»

Y así también creemos nosotros: «que nada hay que no logre la voluntad anarquista». Por eso alentamos a los compañeros que con nosotros no se detienen ante las dificultades que oponen a que LA BATALLA sea diario.

Lea y vea el pueblo quienes son los verdaderos terroristas

Un telegrama procedente de Santiago de Chile, publicado por la prensa burguesa, nos comunicaba días pasados, que el nuevo gobierno de dicho país, capitaneado por un tal Alessandri, quiso tener un «bello gesto» y telegrafió a las legaciones chilenas de Buenos Aires y Río de Janeiro para que impidieran el viaje del capitán Enrique Caballero, que se encontraba en marcha hacia Génova, Italia, en calidad de agregado a una delegación oficial.

¿Las causas? Muy sencillas: está comprobado en forma terminante que este señor Caballero, (muy poco caballero, por cierto), siendo últimamente Jefe de Policía en su país, había tramado el atentado dinamitero terrorista estallado últimamente en Valparaíso y que se le había atribuído — ¡como siempre! — a los anarquistas militantes de las organizaciones obreras de dicho país, muchos de los cuales aún permanecen entre rejas, acusados de hechos no cometidos...

¿Horroroso, verdad? Pues, amigos lectores, esto no es una novedad.

En todos los países y a cada momento pasa esto. ¿No recuerdan ustedes aquel complot maximalista urdido por Viera y Sampognaro cuando el uno era Presidente de la República y el otro Jefe de Policía, del cual complot fueron víctimas muchos rusos y otros compañeros de diversas nacionalidades?

Y lo mismo que en Chile y en el Uruguay, ha pasado y está pasando en la Argentina a cada momento, en el Brasil, España, Italia y en todas partes del mundo.

Lo que nosotros lamentamos, en verdad, es que esos complots terroristas que se nos achacan no sean ciertos, para dar así de una vez término a todas las injusticias de que actualmente somos víctimas en esta maldita sociedad burguesa.

¡Eso es lo que lamentamos!

El movimiento revolucionario en la Argentina

Por inconvenientes tipográficos de última hora no nos es posible dar informaciones de la marcha del movimiento armado en la Patagonia, Chaco y Chubut, como también de una correspondencia en la cual se explican las causas originarias del movimiento armado y su consistencia.

Fascismo y somatén

Los proletarios de Italia y de España no hacen ya huelgas, como antaño, para conquistar mejoras más o menos económicas, cuya única virtud era la de mantener un poco el equilibrio, para no perecer de inanición, no; los tiempos han cambiado, la época presente requiere otras luchas, la hora ha llegado para poner en práctica todas las enseñanzas de los movimientos pasados. Los capitalistas y los trabajadores se han enfrentado, y la lucha es hoy cuerpo a cuerpo, en las calles de Florencia, Bari, Reggio Emilia, Barcelona, Valencia, etc., etc. Sin embargo, existe una diferencia entre ambos países, y ella consiste en que mientras en España caen simultáneamente obreros y patrones, en Italia, en cambio, sólo caen obreros y lacayos.

El fascismo es el que provoca, y no siempre sale victorioso, a pesar de la retaguardia de carabineros y policías secretas.

El somatén, organizado, igual al fascismo, por el gobierno, no sostiene las batallas callejeras que tienen por teatro las ciudades y aldeas de Italia, porque los luchadores de España van derecho al mal, atacan la gangrena en su misma raíz. Fascismo y somatén sirven al gobierno burgués como su última fuerza defensiva, y, de paso, él se lava las manos, como Pilatos.

¡Ah!, pero a nadie ya engaña; el proletariado internacional conoce bien las maniobras burguesas, y no ha de tardar en abrirse paso, en un avance impetuoso, barriendo con fascismo, somatén, esclavitud y miseria.

Julio Crosina.

Los malos pastores

Este hermoso drama social, cuyo autor fué Octavio Mirbeau, y que tantos aplausos ha cosechado las veces que se ha representado en todos los países, se va a poner en ensayo, por un número de aficionados al arte escénico, para ser representado en uno de los teatros de Montevideo a beneficio de LA BATALLA.

La realización de la velada será recién el mes de Mayo, para dar lugar a que los ensayos de la obra y demás preparativos se efectúen con todo el tiempo necesario.

Quien posea algún libreto de la citada obra y quiera prestarlo o donarlo, haría acción buena. En tal caso, puede ser enviado a nuestra Administración.

PERMANENTE

BOYCOTT *a los d*[illegible]*os* **La T**[illegible] [illegible] **Popular y** [illegible] **Día**, *como* [illegible]*mbién a los pr*[illegible]*tos de la* [illegible]**vecería Montevideana.**

¡Dato ya no existe!

¡Es de lamentar, en verdad, que este bandido legalizado hubiera tardado tanto en rendir cuenta de sus numerosos crímenes!

Afortunadamente a: «todo chancho le llega su san martín»...

La Rusia americana

En la Argentina, aun cuando la prensa exagera las cosas con el fin de justificar las reacciones mazorqueras que la burguesía viene realizando por medio del gobierno de Irigoyen, hay un pueblo que hace frente al crimen, y diríase que un mismo sentimiento de solidaridad y justicia apresta para la insurrección a las multitudes que desde Buenos Aires hasta las lejanías del Chaco y de la Pampa responden a la mazorca y anuncian conquistar con heroísmo y sacrificio las reivindicaciones por que brega el proletariado de todas partes.

He ahí porque día a día la Argentina tiene mayor semejanza con la Rusia Revolucionaria, y es dable suponer que, triunfante, el proletariado argentino llegue de inmediato más lejos que el ruso, pues la actuación y la importancia del esfuerzo anarquista tiene aquí un ascendiente muy grande.

Sin embargo, nosotros, a quienes no nos separa sino el río de la Argentina, parece que estuviéramos separados por un siglo. Ni siquiera el ejemplo, la realidad de lo que allí se está precipitando nos apura un poco para salir de este aletargamiento y esta pasividad extrema. Para mayor desgracia, los políticos preparan grandes agitaciones, que tienden a adormecer más al pueblo y al proletariado, si de las filas revolucionarias no sale la suficiente actividad que les contrarreste y disvirtúe debidamente, cosa para la cual se tiene la base de la experiencia, de cuantas veces este pueblo fué engañado.

Las reacciones de la Argentina están, a nuestro entender, precipitando los acontecimientos. Después de cada una de estas vemos en ese pueblo un mejor temple y una mayor fuerza. Y el Uruguay está obligado a ponerse en ritmo con la Argentina, ya que no puede considerarse con la suficiente fuerza propia como para resistir al empuje de aquélla. Se comprende, entonces, lo delicado del momento y la misión importante que les incumbe cumplir a los elementos revolu-

cionarios, que actualmente, por las más simples razones de solidaridad están obligados a hacer en el pueblo el necesario ambiente, condenando las bárbaras reacciones del gobierno de Irigoyen.

Las conferencias de Barcos y Canales

Desarrollando distintos temas y en distinta forma, las conferencias dadas por Barcos y Canales fueron, la del uno, complementaria justamente de la del otro, para llegar en suma a una conclución de optimismo y de fe, fundada sobre los hechos y la realidad pura de los buenos tiempos que vivimos.

No son, ciertamente, nada nuevos los conceptos de los conferenciantes, al menos en nuestro medio, donde primero que en parte alguna entraron en debate desde el primer día en que comenzó la Revolución Rusa, para llegar siendo, al presente, el criterio, puede decirse que unánime, de la colectividad anarquista.

Particularmente en esto nos referimos a la última conferencia de Barcos y su criterio sobre la Dictadura y la Revolución. No sabemos cómo se habia dicho por ahí insistentemente, estos ultimos días, que el pensamiento de Barcos era completamente opuesto al que dejó expresado, motivo por el que fuimos con prevención a su conferencia, y motivo también por el cual no resultó pequeño el local del Catalunya, ya que esa malévola versión, propalada, restó público al acto. Y tan es esto cierto, que bastaría para confirmarlo la realización de un nuevo acto donde Barcos continuara desarrollando el mismo tema de la Revolución.

Hemos dicho que no son nuevos los conceptos expuestos, cosa que muy bien sabe quien los vertió, sin que con esto nadie pretenda restarles mérito alguno en ningún sentido, y sólo aludimos a ellos para una mejor comprensión de las cosas, ante la oportunidad, también, de recordar que fué aquí donde se levantó la primera tribuna, entre todas las borrascas, proclamándose desde ella a la naciente Revolución Rusa, interpretada y definida, entre el confusionismo y la niebla de aquellas horas de postración moral, como el advenimiento portentoso de una aurora que llegaba para los pueblos, finalizando con la guerra ignominiosa.

Y ese pensamiento, firme y vigoroso, nutrido por el realismo puro, que lo mismo desecha las viejas y tradicionales concepciones, que los conceptos intangibles, esas alucinaciones simples y pueriles, está batiendo y está aplastando en todas partes —pero acaso aquí más que en lado alguno— a esos hombres que, al decir de Canales, tienen valor para todo y pueden ser capaces de cualquiera heroísmo, pero que nunca tendrán el supremo valor y el heroísmo suficientes como para decir: «yo soy un fracasado».

Sin embargo, todos los hombres alteramos nuestros conceptos, cambiamos de puntos de vista con gran frecuencia, siempre que no hayamos comprometido opinión y estemos sindicados como los sostenedores de un criterio determinado, que, cuando cae en derrota y cuando esa derrota llega, si se quiere, a acallar nuestra sinceridad, pareciera que nuestra obstinación, nuestro capricho y nuestra terquedad se afirmaran, inconmovibles.

Contribuye a que así sea el desdén y el descrédito con que se persigue comunmente a los hombres que en esta situación tienen el privilegiado valor de ponerse de frente y proclaman su equívoco, aunque el descrédito en que los coloca mantener ese equívoco sea mayor y más amargo de soportar cuando la propia conciencia nos hiere con sus justos escrúpulos. Más es precisa la palabra serena, el llamado francamente noble, la urgente unificación de todos los hombres del campo revolucionario. Esa realidad formidable y fatal de la Revolución lo exige y lo impone, categórica y terminantemente.

Fernando Robaina.

¡Hacia la falsa ruta!

Una vez, unos cuantos amigos, —muy buenos, por cierto— cansados de tanto vivir al margen de la vida, de las ideas y de la acción, y perdiendo el tiempo en los cafés, habiendo acumulado un gran caudal de energías, se sintieron de repente con alma de Quijote y, sin más ni más, salieron a la calle a enderezar entuertos, deduciendo que, como ellos hasta entonces habían estado extraviados, aplastados, suponían que los demás debían estar lo mismo. Y cuenta la historia que consiguieron a las mil maravillas enderezar a este mundo lleno de entuertos por medio de un periódico que sacaron y en el cual, en uno de sus números, publicaron un buen extenso artículo, titulado: «La desviación del anarquismo en el Uruguay», que es todo un portento por lo que a confusionismo se refiere.

Para solaz del lector, transcribiremos y comentaremos algunos párrafos.

Empecemos: «La confusión de los anarquistas que hoy prestigian la dictadura del proletariado, nace de que no ve cómo se puede instaurar un régimen de vida anárquica, sino imponiéndolo por medio de la fuerza.»

Y después, en otro párrafo, al decir que la gran masa de pueblo se acostumbraría a vivir fácilmente sin gobierno (cosa en que estamos de acuerdo), concluye con esta contradicción: «Quedarían solos los ambiciosos, los que desearían ser ellos gobierno, y esos serían fácilmente inutilizables».

Muy bien, de acuerdo, serían inutilizables; pero, ¿por qué medios: con rosarios, con racionalismo o por la fuerza? ¿Y la fuerza que nosotros tendríamos que emplear en contra de la fuerza de ellos, no habría que organizarla, sostenerla hasta que ellos fueran eclipsados?

Pues bien, amiguitos, a esto hoy se le ha bautizado con el nombre de «dictadura del proletariado».

¿No les agrada este nombre? Pues, llámesele «racionalismo», si les place. Lo fundamental es que se reconozca que, para llegar libremente a la Anarquía, se requiere una fuerza para destruir la obra que tienen los reaccionarios, sin lo cual no se llegará nunca.

Pero sigamos adelante, que aún encontramos párrafos que se dan de moquetes:

«Bastaría a los anarquistas la posesión de las armas y la resolución de impedir constituyera cualquier otro grupo social un nuevo gobierno para implantar de hecho la Anarquía».

¿En qué quedamos? ¿No se decía más arriba que no se podía implantar la Anarquía mientras hubiera necesidad de apelar a la fuerza?

Y después, para impedir por medio de la fuerza, repetimos, que surja un gobierno, es necesario que, mientras unos sigan trabajando, otros muchos anarquistas se constituyan en fuerza perenne —llámesele o no «ejército rojo»,— constituir un organismo el cual delibere continuamente en la forma más descentralizada, eso sí, pero un organismo que, llámesele «Consejo», «Soviet», «Comisión», etcétera, etcétera, será fatalmente integrado —entre los mismos anarquistas— por las minorías más intrépidas, más activas, más inteligentes. ¡Y a esto, llámesele como más agrade!

Sigamos transcribiendo: «La gran dificultad para estos anarquistas entregados al maximalismo en cuerpo y alma (1) consiste en concebir cómo en un régimen propiamente anarquista, sin gobierno, se podrían organizar la producción y el consumo.»

---

(1) ¿Cómo? ¿Es entregarse al maximalismo el hecho de defender a la revolución rusa y hasta al mismo maximalismo cuando éste, sectariamente, es calumniado, perseguido por todos los bandidos legalizados? Según ese criterio simplista, cuando los anarquistas hemos defendido y defendemos simples movimientos huelguísticos y, por consiguiente, todo petitorio que hacen los obreros, se nos debería descalificar y llamársenos simplemente: gremialistas, reformistas, etc., que es, indudablemente, mucho menos que: maximalismo y anarquismo.

¡No, queridos amigos, no nos preocupa «cómo lo haríamos en un régimen anarquista», no, porque eso marcharía solo!

Lo que nos preocupa es el «hoy», en este período de transición entre un régimen que muere y otro que surge a la vida. En este período, que no es anarquista, como no puede serlo, y como ustedes mismos lo reconocen. En este período, que no puede ser más que de fuerza, de «dictadura proletaria» (¡no se asusten!), y en que la lucha ha de decidirse y ser orientada por las minorías que representan la esclavitud y la libertad.

Lo más malo, sin embargo, no es el confusionismo a que hemos hecho referencia, sino los pujos aristocráticos de que hacen gala los tales enderezadores de entuertos.

Les alarma, por ejemplo, que los probables «Lenines» de estas regiones sean simples obreros, y no hombres que hayan publicado libros de filosofía, economía política, literatura, etc.

Para estos aristocráticos de la ruta a seguir, les resulta un problema cómo los zapateros —pongamos por caso— puedan organizarse y producir zapatos por cuenta de ellos y de la comunidad sin conocer gramática, ciencias y artes...

¡Al contrario, cuanto más solos dejemos a los campesinos para que roturen la tierra, y a los obreros en general para que por su cuenta administren los talleres y fábricas, mejor, con toda seguridad, andarán las cosas!

Y si después, en último caso, los obreros no supieran hacer bien las cosas, ¿verdad que ustedes no dejarían de intervenir para guiarlos hacia la verdadera ruta?

Advertencia

Por no haberla recibido aún—posiblemente por retraso del Correo—, la continuación del interesante trabajo de nuestro corresponsal en viaje, *Octavio*, no la hallarán los lectores en el presente número. Esperamos poder darla en el próximo.

LA REBAJA DE LOS SALARIOS

EL CONFLICTO DE LOS OBREROS EN CALZADO

La situación del proletariado

El capitalismo, que por nada quiere limitar sus usurarias ganancias, procura aumentar la oprobiosa miseria de los productores, a fin de no alterar sus cálculos con una merma del tanto por ciento. Esta situación iniciada, esta crisis, como todas, no son sino la demostración del fracaso de un régimen felizmente entrado en agonía.

La burguesía piensa que, como en el pasado, la actual paralización tendrá la virtud de vencer el espíritu de rebeldía, con la desvalorización de los brazos, iniciándose así un nuevo período de organización gremial, con su consecuente debilitamiento, que permita al capitalismo perpetuar impunemente sus más ignominiosos atentados y negar los más elementales derechos de la existencia.

Sin embargo, se equivoca. El pasado fué aleccionador para los productores. Ante el peligro, ante la crisis, se comprende bien que nada sería más funesto y más terrible que el desbande. Por eso, estrechar filas, fortalecer los gremios, hacer efectiva una unificación de hecho y encauzar la lucha hacia los más amplios finalismos, son cosas que no sólo las reconocen los obreros, sino que la prestigian con alentador apasionamiento.

Los burgueses proceden con táctica unidos y solidarios entre sí. Con táctica, con disciplina y con solidaridad han de proceder los obreros también. El origen del conflicto que sostienen los Obreros en Calzado es una afirmación de lo que decimos. La «Industrial Uruguaya», que es la entidad representativa del capitalismo, tiene la dirección de parte de los burgueses, y es quien lleva la dirección también del actual conflicto. Siendo el gremio de Obreros en Calzado el mejor organizado, se comprende que el capitalismo piense que, venciendo a este gremio, haciéndole aceptar una rebaja de salarios, luego su triunfo se generalizará fácilmente a todos los demás gremios. He ahí la importancia que desde un comienzo le dimos a este conflicto. Los Obreros en Calzado, celosos de su moralidad y conscientes de su fuerza, no han querido pedir solidaridad al proletariado organizado y han afrontado solos la lucha, que no es contra un adversario solo, pues no es a Restelli a quien tienen que vencer, sino a toda la burguesía, concentrada en la «Industrial Uruguaya», a la cual no pertenece sólo la industria del calzado, sino todas las industrias y demás ramas de la explotación.

El primer triunfo, grande, por cierto, lo han tenido los obreros haciendo fracasar las medidas represivas de paralizar toda la producción del calzado. Pero si a esta altura, cerca de medio año de brega, están los Obreros en Calzado solos, bastándose a sí mismos con su resistencia formidable y ejemplar, defendiendo el interés de todos los trabajadores, ¿no es imprescindible que espontáneamente todos los gremios y todos los obreros se apresten para dar toda la solidaridad posible a esos esforzados compañeros, que entre otros méritos tienen ese de querer bastarse a sí mismos?... ¿No es esta la hora de una gran agitación pública, para ir al asalto de las posiciones que usurpan los miserables que del sudor del pueblo viven?... ¿No es común el interés de todos los obreros en este conflicto?... ¿Hasta cuando vamos a esperar?...

BOMBEROS...

La cárcel

Uno de los periódistas más valientes y sinceros del mundo, Luis Bonafoux, dirigió, hará tres años de esto, una carta a un compañero nuestro residente en la capital, en la cual, entre muchas cosas importantes, como todas las que salen de su pluma, decíale que a los anarquistas nada debe agradecérceles puesto que, al realizar un acto, sienten un profundo placer.

Es cierto. Nosotros nunca echamos en cara a nadie los malos ratos que nuestra rebeldía nos hace pasar. Todo lo que hacemos, todo lo que escribimos, todo lo que decimos, de ello somos responsables, y sería criminoso que otros tuvieran que cargar con las consecuencias de nuestra propaganda, que la justicia burguesa califica como un delito.

Sin embargo, nuestros primitos, los socialistas, a pesar del parentesco, no se parecen en nada a nosotros. Tomemos uno al azar, y veremos si es o no como decimos. Van tres o cuatro veces que el secretario rentado de la Marítima hace saber a todos los que leen a misia «Justicia», que ha estado en la cárcel y, de paso, o mejor dicho, para justificar la ya repetida declaración, agrega que los redactores de «La Batalla» no han sido incomodados.

¿Qué tenemos que ver nosotros si la policía quiere hacerle de renombre a este empleado de la organización? ¿O cree por ventura que nosotros vamos a pedir a la policía que nos encarcele?

¡No faltaba más!

Nosotros no queremos popularidad, pues no ansiamos ser ministros, ni diputados tampoco.

Y los que carecen de esas cualidades intelectuales que los hacen populares y quieren ocupar esos puestitos, donde el puchero se gana fácil, debieran agradecer si alguna vez los meten presos.

Además, es de suponerse que la Marítima no le habrá descontado a fin de mes los días que estuvo preso. Entonces, ¿qué es ir preso, percibiendo salario? ¿Será comparable acaso con nuestra situación de humildes jornaleros que, al salir de la cárcel, ni sabemos dónde dirigirnos en busca de nuestros cachivaches, arrojados a la calle durante nuestra ausencia?

¿A qué vienen, pues, esas comparaciones con los redactores de «La Batalla»?

La política así lo requiere,— se nos contestará. Y es cierto...

—

Comparaciones

La Liga de Naciones, que tanto ha dado que hablar, se parece a los socialistas. Nada hay que extrañar, puesto que todos son políticos y, para ser tales, tienen que ser forzosamente oportunistas, y en este punto se sacan chispas. Bien: en la mal parida Liga de Naciones, todos son conservadores; sin embargo, en ella resaltan dos tendencias que en sí no son opuestas, pero que difieren en las apreciaciones de los graves problemas del momento. Una de las tendencias es la que siempre ha inspirado el conservadorismo de las cómodas posiciones, y la otra, es la de pretender la suavización de las enormes asperezas existentes entre los productores y los parásitos. La primera no engaña ya a nadie, no pega de ningún modo, en las corrientes del momento. La segunda tampoco encontraría aceptación, pero el choque sería sin duda menos violento.

En una palabra, la segunda es más oportuna.

En el campo socialista la cosa es parecida, igualita, mejor dicho. El compañero J. R. Barcos, ridiculizando, en su conferencia del viernes pasado, a los anticlericales—que, sin duda, en algún tiempo tuvieron su razón de ser, cuando el dominio espiritual y material de la Iglesia estaba en su apogeo, por ejemplo,—aludió oportunamente a los social-demócratas, quedando éstos juntos con los liberales, allá en el montón de las cosas sin uso, por anticuadas e inútiles.

De ahí que en el socialismo surjan dos tendencia que, como las de la famosa liga, no difieren en su base, y sólo el oportunismo de una parte hace que ésta se

PERMANENTE

Angel González

Aún está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «carnero» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los esbirros del ejército y la policía, gozan de libertad, no obstante haber muerto y herido en esa misma época a los siguientes obreros:

Rafael Montano, herido por el guardia civil N.o 1029 de la 14.a sección.

Floro Ferrari muerto; Juan Villagrán, Modesto Sangiovani y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 3.o de Infantería Ramón Mendiela.

Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Eliseo Gómez, Juan Reira y Regino López, heridos de bala por «cosacos» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonabán y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay.

Ramón Pereira, muerto; un hermano de éste, Belisario Montes de Oca y Manuel Jacinto, heridos por el sargento Albino Fuentes.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central por un esbirro del escuadrón.

En la Estación Central fué muerto un obrero y heridos varios cuyos nombres no recordamos, el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esta, como podrá comprenderse, es una lista incompleta de los crímenes que cometieron los defensores del Capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «carnero».

Con esto deduzca el pueblo cómo los jueces hacen justicia, y si nos sobra o no razón a nosotros, los hijos del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

declare revolucionaria y partidaria de Moscú y Petrogrado.

¿Recuerdan los lectores la manifestación aquella con que los anarquistas conmemorábamos el primer aniversario de la caída del nefasto zarismo y, por ende, de el triunfo de la revolución rusa? Bien: varios socialistas, que no eran dirigentes del partido y sólo simples afiliados, cometieran la enormidad de concurrir a esa manifestación, y uno de ellos, hasta pronunció un discurso, y luego, los señores dirigentes, que hoy aparecen más rusos que el finado Nicolás, estuvieron a punto de expulsar a esos obrero del partido (¡qué suerte para éstos!) por haberse permitido el lujo de expresar sus simpatías por ese gran movimiento.

¿Entonces, en qué quedamos? ¡Oportunismo siempre!

Razones a granel.

Los socialistas, al contestar a la F. O. R. U., a cada parrafito se contestan que tienen razón.

¡Si tendrán razón! Con un vintén, cualquier guardia civil tiene «La Razón». De modo que no cuesta mucho tenerla, y en último extremo, hasta de balde se consigue en algún café.

Esa es la única razón que puede tener misia «Justicia» socialera.

Es de lamentar que el Consejo pierde lastimosamente el tiempo en polemizar con políticos.

No hay que darles corte nunca.

Hasta el viernes.

Comité pro «Umanitá Nova»

Rogamos a los compañeros que tienen en su poder listas a beneficio de «Umanitá Nova», emitidas por el camarada Luís Valgoi, quieran devolverlas a la brevedad posible a nombre de nuestro tesorero, compañero *Gino Fabbri, Justicia 2050.*

Además recordamos a los camaradas que todo dinero que por cualquier concepto vaya destinado a «Umanitá Nova», deberá remitirse al mencionado compañero, quien otorgará el correspondiente recibo. — *El Secretario.*

«La Tribuna Popular» tiene que desaparecer; no se debe dar ningún alto en la lucha emprendida.

"Tierra Libre" (12)

Fantasía Comunista por Juan Grave—Versión española por Anselmo Lorenzo

XII

Poco a poco se iba organizando la colonia. A medida que se producían promesas de mejora, los colonos se hacían más exigentes, buscando novedades que realizar.

El banquete dado en honor de los exploradores hizo sentir la falta de mesas y de sillas.

Algunos colonos ingeniosos, fuera de las horas de trabajo de la colonia, habían empleado su tiempo en fabricarse algunos de esos muebles; pero la falta de herramientas a propósito, especialmente para hacer tablas, que habían de hacerse trabajando un tronco con el hacha, por falta de sierras que le dividieran convenientemente, hacían la operación pesada y abrumadora.

Entre los árboles cortados para la roturación de los campos se habían hallado algunos de especies muy bellas, propias para la ebanistería, que se habían cortado en trozos y separado para que se secasen, para ser empleados después con provecho cuando, terminados los trabajos más urgentes, pudieran los colonos pensar en satisfacer la necesidad de segundo orden, lo que parecería un lujo en medio de la escasez en que se vivía.

Acabadas las seis primeras casas e instalados en ellas los colonos a quienes habían correspondido, tuvieron ocasión los Terraliberianos para celebrar una nueva fiesta.

No lejos de la villa, pero en un sitio de difícil acceso, a causa de la frondosidad y espesura de árboles y enredaderas que lo rodeaban, existía una cascada que descubrieron unos colonos paseando y habiendo tenido la idea de abrirse paso a hachazos y sablazos.

Por la noche, en la mesa, hablaron de la belleza de aquel rincón del paisaje, y uno de los colonos, ingeniero que había dirigido algunas fábricas, pero cuyo radicalismo le había valido ser comprendido en la expulsión de trabajadores operada por la burguesía, propuso establecer allí una turbina para tener una fuerza motriz que permitiera acelerar el trabajo.

Y como la gran cuestión de saber cómo se procedería para procurarse las planchas necesarias para la contrucción de las casas y para la fabricación de los diversos accesorios que se juzgaban necesarios, se planteaba todos los días, porque los colonos no se contentaban ya con los planes primitivos y acariciaban proyectos de embellecimiento para la edificación de las futuras viviendas, la idea fué calurosamente acogida por los colonos.

Conforme pasaba el tiempo, el trabajo se engrandecía. Todas las fuerzas de la colonia estaban empleadas en una multitud de trabajos que seguían su curso.

Sin contar la agricultura y la edificación, que ocupaban la mayor parre de las fuerzas disponibles, como resultado de la expedición de Thiebaud, se había destacado un grupo de seis hombres para extraer el azufre y salitre recientemente descubiertos.

Se proyectaban trabajos más sólidos en que sería necesario el empleo de la piedra, y se trataba de fabricar la pólvora necesaria para la explotación de una cantera.

Y en previsión, para procurarse la cal para la albañilería, se guardaban las conchas procedentes de los restos de la cocina, y al mismo objeto hasta se utilizaba el trabajo de los niños, enviándolos a la playa a recoger las conchas que la marea baja dejaba a descubierto, lo que además proporcionaba un suplemento de alimentación para gallinas.

La fabricación de la cacharrería y de la herramentería ocupaba también su parte de tiempo, lo que hacía que la idea de la creación de una fuerza motriz fuera acogida con entusiasmo, porque, además de la fabricación de las tablas, se hallaría el medio de adaptarla a otros trabajos.

Al día siguiente fué el ingeniero a visitar la cascada, y declaró que la turbina podía instalarse sin dificultad.

Herreros y carpinteros pusieron inmediatamente manos a la obra para establecer la sierra mecánica, en espera de los talleres que a continuación habrían de instalarse.

El ingeniero mismo, dirigiendo los trabajos, había dejado escapar algunas palabras que, para emplear una expresión de Forgeot, no habían caído en el oído de un sordo.

Manifestando que la disposición de la cascada podía permitir la instalación de dos turbinas, a lo menos, y que cada una podía desarrollar fuerza suficiente para activar muchas máquinas, se había informado si había electricistas y mecánicos entre los compañeros, y a la respuesta afirmativa había prometido que si los mecánicos podían construir un dinamo, él se empeñaba en suministrar la fuerza y la luz eléctrica.

En aquel momento acertó a pasar un grupo de colonos que tiraban de un carro, que había construído el carretero improvisado para facilitar los transportes, y manifestaron el deseo de que se construyera un motor eléctrico para el arrastre de los carros.

—No es imposible,—respondió el ingeniero.

Y todas esas palabras, transmitidas por los colonos, fueron objeto de las conversaciones durante todo el día. Decididamente, pronto no habría que envidiar nada al mundo antiguo.

Por la noche, cuando después de la comida se reunían los colonos paseándose por la plaza que habían reservado al centro, para manifestarse sus impresiones y discutir los asuntos comunes, se llegó a adquirir la evidencia de que se estaba realizando el ideal de la nueva sociedad.

—¡Con qué falsedad afirmaban los burgueses que una sociedad libre era imposible, que sin autoridad nadie querría trabajar, que los más astutos y los más fuertes subyugarían a los más débiles y los menos inteligentes!

—Hasta ahora, todos nuestras diferencias se han arreglado fácilmente, y si entre nosotros ha habido algunos con tendencia a la holgazanería, procurando ocultarse a la hora del trabajo, el temor de sufrir las miradas desdeñosas y burlonas les ha contenido, y en último término se ha considerado más ventajoso dejarles entregados a sí mismos que inmovilizar otros holgazanes para que los vigilaran, lo que hubiera sido doble pérdida de fuerza. En resumen, eso no ha dificultado la buena marcha de nuestros trabajos.

—Sin contar,—dijo otro—que lanzados a un país desprovisto de todo, las dificultades han sido mucho mayores que lo hubieran sido si la evolución hubiera podido realizarse en un medio en que no hubiese sido preciso adaptarse a condiciones nuevas, donde cada uno hubiera seguido el desarrollo de sus aptitudes; en tanto que aquí, no sólo ha habido que adaptarse a oficios que no conocíamos, sino que también nos hemos visto obligados a dedicar una parte de nuestro tiempo a un trabajo de necesidad común, no por libre elección, por tendencia o por afinidad, sino sencillamente porque era urgente, lo que no hubiera ocurrido en la transformación de la antigua sociedad donde hubiéramos podido tomar lo que existía y no haber de crearlo todo.

—Hay que reconocer también, —expuso otro,— que aquí no hemos tenido los adversarios que se hubieran presentado al día siguiente de una revolución; puede decirse que aquí todos estábamos preparados por nuestras ideas; lo que representa una ventaja enorme.

—A pesar de todo,— observó otro. — si por efecto de las circunstancias en que nos hallamos no hemos podido organizar completamente el trabajo según nuestras concepciones teóricas, se comienza a venir a ellas a medida que se van acabando los trabajos urgentes.

A punto de terminar la roturación de los terrenos, pronto los que a ella se dedican podrán dedicarse a otros trabajos de su elección. Thirion, Chevrier y sus compañeros bastarán para los trabajos agrícolas sucesivos. Y si nuestros ensayos de jardinería salen bien, la abundancia de plantas y de semillas permitirá a los aficionados combinar sus trabajos, con el cultivo de las flores, y he ahí una rama del servicio público que podrá suprimirse.

Y la discusión siguió su curso hasta que, imponiéndose la necesidad del descanso, todos fueron a dormir; mas como aún se estaba lejos de llegar al fin de los trabajos urgentes, y se gastaba mucho esfuerzo diariamente esas discusiones tenían el carácter de un recreo y nunca se prolongaban con exceso.

(Continuará)

VIDA OBRERA

EL BOYCOTT A «LA TRIBUNA POPULAR»

Son lógicas las razones que aducen los gremios de vendedores de diarios y gráficos al reclamar el levantamiento del boycott a «La Tribuna Popular», pues es un contrasentido en extremo chocante, que estos obreros agremiados, cuyos sindicatos integran la F. O. R. U., trabajen y vendan dicho diario. No obstante esta situación absurda, a que se ha llegado por imprevisión y desconocimiento de la aplicación que debe dársele al boycott, no es posible pretender salir de ella levantando ese boycott, lo cual, en primer lugar, llenaría de intrigas el campo obrero y nos complicaría aun más esta situación.

No sabemos por qué, cuando se decretó el boycott a «El Día» no se previeron estas cosas; pero lo cierto es que el mal está hecho y urge corregirlo, sin buscar soluciones que al fin pudieran agravar ese mal.

En repetidas ocasiones hemos expuesto el criterio más lógico acerca del alcance y lo complejo que resulta la aplicación de esa arma de lucha que es el boycott. Por su parte, los gremios de gráficos y vendedores de diarios, estamos seguros que sabrán medir todo el acance que pudiera tener el levantamiento de boycott que prestigian y, en atención a los intereses de la organización obrera, no harán un insistencia caprichosa, pues si bien es cierto que estos gremios con tal boycott, se encuentran frente a un dilema de hierro, también la solución que reclaman compromete la moral y la seriedad de toda la organización. Y ya que alguna solución es preciso buscar, ¿cuál sería la mejor?... Ciertamente que no es fácil encontrarla tan de pronto. Es preciso oír la voz de los gremios, y en el debate que origine este asunto, posiblemente se acierte con una mejor manera de arreglar las cosas, ya que el levantamiento del boycott a «La Tribuna Popular» es algo que nos parece imposible desde todo punto de vista.

A. L.

F. O. R. U.

Delegado a Moscú. — En la última asamblea celebrada por los delegados de sociedades adheridas, se resolvió conferir representación de la F. O. R. U. al compañero Tom Baker, delegado de la F. O. R. A. Comunista al Congreso de la Internacional de los Sindicatos Rojos a celebrarse en Moscú el 1.o de Mayo próximo. Dicho delegado debe atenerse al pacto federal, cuyo espíritu antipolítico y antiestatal debe defender en dicho Congreso.

A las entidades del Interior.— Las sociedades del interior que no hayan recibido el último número de «*Solidaridad*», deben solicitarlo a esta secretaría Río Negro 1180, a la mayor brevedad.

Comité de Propaganda.— En la segunda quincena del mes en curso este Comité llevará la voz de la F. O. R. U. al interior, empezando la primera en «La Paz» (Canelones) y la segunda en Pan de Azúcar (Maldonado), donde hablará en nombre de la F. O. R. U. el compañero Carril.

El Consejo Federal.

Asambleas gremiales

Sábado 12.—Vendedores de diarios, en Río Negro 1180 a la 20 y 30.

Lunes 14. — Obreros Sastres, en Río Negro 1180 a las 20 y 30.

Miércoles 16. — Sindicato Unico Metalúrgico (Sección Plomeros), en Río Negro 1180.

Conferencias

Grupo O. Gráficos. — Domingo 13, en Río Negro 1180 a las 9 a. m.

Federación en Carne. — Viernes 11, en la Plazoleta Bianchi. Domingo 13, en el «Apolo» (Cerro), a las 9 a. m.

O. en Madera. — Jueves 17 en Río Negro 1180 a las 20 y 30.

Sobre los Sindicatos Rojos

No es una negativa de adhesión, ni de francas y entusiastas simpatías a la Revolución y el proletariado ruso lo que nos mueve a no suscribir las cláusulas de los Sindicatos Rojos, para integrarlos.

Y tan esta de manifiesto y de puntualizada la solidaridad con la Revolución Rusa, que los anarquistas del Uruguay han sido los primeros en manifestarla en los días inciertos del inicio, cuando el triunfo ofrecía todas las inseguridades y cuando la diatriba, la calumnia y la traición eran generalizadas y difundidas por los mismos políticos socialistas que hoy quieren lucrar electoralmente invocando un amor muy *tardío* por la Rusia revolucionaria.

Esa actitud audaz y atrevida de los anarquistas del Uruguay, teniendo «La Batalla» como tribuna única entonces, es lo que se ha hecho de más positivo y sincero en pro de la Revolución Rusa, en los momentos que era más difícil y necesario hacerlo.

Esta obra de los anarquistas hizo el ambiente en el campo y en la opinión pública, ambiente y entusiasmo ese que los detractores y fariseos del marxismo, imposibilitados para evitarlo, quieren explotarlo con el oportunismo inescrupuloso y cínico de todos los candidatos.

Pero abonan para afirmación nuestra hechos y actitudes contra los que se estrellan y se quiebran esas tentativas políticas. Nadie desconoce cuál es la actitud anarquista y la socialista respecto a la Revolución Rusa; pero, de haber alguien frágil de memoria, puede rememorarse el pasado reciente. Entonces, al oponernos momentáneamente a la adhesión de los gremios a los Sindicatos Rojos, no hay derecho a suponer siquiera que en ello se encierra un distanciamiento con la Revolución Rusa, sino, al contrario, una adhesión efectiva, como efectivas lo fueron siempre, y no platónicas y efectivas, como las usuales de los políticos. Mañana, cuando podamos llevar la voz y el voto de nuestros gremios, podremos suscribir las claúsulas que expresen los principios comunes de organización y solidaridad, aclaradas y puntualizadas debidamente las cosas y obtenida la expulsión de todo elemento político que, haciendo burla de los conceptos bien expresos, los invocan y los usan con una intención bastarda y con la más repugnante mistificación.

Pero hoy, entretanto, no hemos de perder la oportunidad de que en los gremios se ventilen las cosas y se aclaren criterios e intenciones respecto a la Revolución Rusa, donde la interpretación anarquista de siempre ha de reafirmarse, concretando nuestra solidaridad, no precisamente por los finalismos obtenidos, sino en su carácter de hecho social, cuya trascendencia llega a la transformación de la vida económica. Es por eso que las luchas internas, las fallas y deficiencias habidas no pueden nunca alterar nuestro criterio, pues al estar con la Revolución Rusa en sí, dentro de ella estamos con quienes la impulsen más lejos, con quienes procuren alcanzar las mayores finalidades, y con los anarquistas, en una palabra.

Que se aclaren, qué se concreten las cosas, y que se hable al corazón de los compañeros trabajadores socialistas, que, como no los mueve ningún sentimiento bastardo, son sinceros y sabrán comprender la realidad, para así, apartándose de las viciosas prácticas políticas, que en su conciencia ya repugnan, podemos sellar una unión efectiva y sólida, sin jefes y sin caudillos; unión interna, ésta, que hay que obtenerla primero, para después sumarnos a la organización internacional del proletariado.

Oficiales peluqueros: La batalla decisiva que se avecina, contra la burguesía, reclama nuestro esfuerzo. ¡Acudid al sindicato!

O. Moe...istas

En una de las últimas asambleas realizadas por éste gremio se resolvió realizar una velada a beneficio del Diario obrero. Dicha velada se efectuará la víspera del 1.o de Mayo, o sea el 30 de Abril.

F. S. de Picapedreros

El domingo 15, a la hora 9 de la mañana, en Fraternidad 192, asamblea de delegados.

El Secretario.

ALBAÑILES Y ANEXOS

Los políticos en nuestro gremio

Varios compañeros con tendencias socialisticas, han pedido la reconsideración del acta de la asamblea realizada en la «Casa del Pueblo», para discutir nuevamente el artículo 5.o de la orden del día que iba a tratarse en el Salto, por el cual se preguntaba a las sociedades gremiales qué concepto les inspiraban las doctrinas socialistas, sindicalistas y anarquistas, y que se pronunciaran al respecto.

Después de un animado debate, demás está decir que triunfó la moción que determina que, como finalidad, debían de orientarse las sociedades gremiales hacia el comunismo anárquico, como es lógico que sucediera, y rechazar por completo la acción política; que, por tradición, nuestra sociedad de resistencia ha usado de la acción revolucionaria para hacer sus mejoras efectivas, como por ejemplo la jornada de ocho horas, que conquistó en el año 1905, y varias mejoras de orden moral que no es necesario enumerar.

Dichos compañeros basan su pedido de reconsideración, en que no había suficiente número para discutir un asunto de tan trascendental importancia, en lo que estoy muy de acuerdo; pero, como era un asunto que requería urgencia, porque el Congreso iba a realizarse el 6 de Enero (después ha quedado supendido), era necesario resolver con el número de compañeros presentes.

Ahora bien; como fiel guardador de los secretos de la sociedad de resistencia de obreros Albañiles y Anexos, les doy el grito de alerta, para que se pongan en guardia contra el confusionismo y la mala orientación que quieren darle al gremio los *socialistas comunistas revolucionarios* de última hora, a base de balotas electorales y bancas parlamentarias para emancipar al proletariado.

Habiendo perdido mi juventud en el gremio de obreros albañiles y estando en lucha abierta contra el estado actual de cosas, siempre he encauzado al gremio para llegar a su total emancipación por la acción revolucionaria de su afiliados, y desechando por completo sus intermediarios políticos, sean éstos blancos, colorados o socialistas, disfrazados de *comunistas revolucionarios* y fieles puntales de la actual sociedad burguesa, que esperan órdenes del estado mayor de Rusia y fueron los primeros en criticar la revolución...

Voy a poner en conocimiento de los obreros albañiles la foja de servicios que tienen los socialistas «en bien» de la clase trabajadora de todos los países. Han sido los culpables de la matanza de trabajadores en la pasada guerra europea. Después, hecha la revolución en Alemania, con el socialista Hebert en la presidencia, asesinaron a los espartaquistas. En Italia vendieron el movimiento revolucionario de los metalúrgicos. En la Argentina declararon en el Congreso que no se hacían responsables de la acción revolucionaria del pueblo durante la «Semana Roja», a raíz de la huelga de la casa Vasena. Y los socialistas del Uruguay, cuando fueron a solicitar a las Cámaras previa una manifestación, la sanción del proyecto de las ocho horas, y siguiendo la manifestación hasta la Aduana, hicieron aprehender allí al compañero José Castellá, en mi presencia.

Sin ir más lejos, días pasados la sociedad de resistencia mandó una nota preguntando a «Justicia» qué clase de comunismo era ese de que tanto hace alarde, y no publican la nota. En vez, el articulista «Uno» contesta a la nota haciendo ver que es a un trabajador que se la manda.

Esto es para que lo tengan en cuenta los obreros albañiles en general, y en particular a los compañeros albañiles con tendencias socialistas.— *Juan Scasso.*

QUEREMOS IDEAS

Es un hecho evidente el progreso que están haciendo en nuestro gremio (el de Mozos y Anexos) las ideas comunistas libertarias, pese a que nuestros «dirigentes espirituales» no se ocupan cuanto debieran de saturar con ideal el ambiente sindical.

La resolución tomada en nuestra última asamblea respecto a la invitación enviada por el Partido Socialista demuestra que los Mozos nada queremos saber con políticos, trátese de quienes se trate.

Esta evolución sólo dice de mejor educación revolucionaria; revela terminantemente que sabemos proceder de acuerdo con los postulados del sindicalismo emancipador.

Las consideraciones hechas al respecto en dicha asamblea, fueron perfectamente ajustadas, sobrando para derrotar a quienes pretendieron llevar al gremio, en esta oportunidad, por rumbos equivocados. — *Gastronómico.*

La S. de R. Oficiales Peluqueros recomienda a los hombres conscientes y organizados que, cuando vayan a las peluquerías, aconsejen a los oficiales se adhieran a su sindicato de oficio.

Los Obreros en Calzado y el boycott a «La Tribuna Popular»

En numerosa asamblea, que llenaba el salón del Centro Internacional acordaron *por unanimidad* no levantar el *boycott* que pesa sobre el inmundo diario «La Tribuna Popular»; autorizar a sus delegados ante la F. O. R. U. para que hagan una formal y razonada oposición en tal sentido, reclamando una reconsideración del asunto a los gremios que ya hubieran acordado lo contrario y donde tengan voz los Obreros en Calzado; y reservarse el derecho de, en *último caso,* continuar ese *boycott* por su exclusiva cuenta.

Honra es para los Obreros en Calzado esta actitud en salvaguarda de la seriedad y la moral de las luchas proletarias, y las formidables razones que la fundamentan estamos seguros que convencerán a todos a los que sobrepongan los magnos intereses del proletariado a los caprichos personales.

Huelga gráfica en Salto

Según telegrama recibido por el Sindicato de Artes Gráficos de Montevideo, se halla en huelga el personal de «Tribuna Salteña» y «Diario Nuevo», de Salto.

Deber de todos los obreros, y especialmente de los gráficos, es prestar la mayor solidaridad a aquellos compañeros, procurando que nadie vaya a traicionar tan justo movimiento.

Se encarece también a todos, la obligación moral que tienen de comunicar a esta Secretaría todas las noticias relativas a posibles manejos de ciertos reclutadores de *carneros.*

En guardia, pues; la causa de los gráficos de Salto es la nuestra propia.

Nuevas consideraciones sobre el boycott a «La Tribuna Popular»

Simpática resulta la actitud de los Obreros Gráficos y Vendedores de Diarios, al querer poner término a esta situación en que se encuentran frente al *boycott* de «La Tribuna Popular». Pero también resulta que la solución que proponen, de levantamiento de dicho *boycott,* es equivocada de tal manera, que compromete el prestigio de toda la organización del proletariado. Así resulta que ese *boycott,* como el de «El Día», fué decretado, el primero, a reclamación de los Obreros Gráficos, y el segundo, por éstos y los Canillitas. Ahora bien: todas nuestras organizaciones obreras mantienen esos *boycott.* El que pesa sobre «La Tribuna» hace años que se propaga, con tan buenos resultados, que, como ahora se constata, ha sido poderoso factor en el desprestigio de ese diario, que tanta difusión tenía entre el pueblo. Es tan grande el descrédito y la adversión que especialmente en Montevideo se le tiene a «La Tribuna», que, aun levantado el *boycott,* la venta de ese diario no aportaría mayores beneficios económicos a los Canillitas. Esto en la parte material. Ahora, respecto a lo demás, veamos los grandes inconvenientes que se presentan.

Cierto que hasta el presente se vino empleando el *boycott* sin un debido examen de esta táctica. Otras ocasiones hemos hablado, en casos como el actual, de ello, procurando que los eternos adversarios de la organización obrera, sus detractores y difamadores, no puedan sorprender la opinión pública, impresionándola. Hemos recordado además el divisionismo y las luchas internas que en la Argentina han originado los *boycott,* porque, dado el uso que de tal arma se ha hecho, al levantarlos dan lugar a que se comercie con ellos, si hay sinvergüenzas que lo quieren, y que dejan así el camino libre a los calumniadores para decir, aun no siéndolo, que se hace comercio.

El descrédito y la desconfianza que los levantamientos de *boycotts* han venido originando hacen que, ante un caso como este de «La Tribuna», al ser simplemente anunciado provoque malevólas conversaciones, fomentando intrigas y recelos y llevando a la familia obrera el veneno maldito de la discordia y las desconfianzas.

Nosotros sabemos muy bien que en este caso no existen los sinvergüenzas que quieran comerciar, y sí que hay únicamente la sana intención de quitar de una situación violenta a dos gremios. Pero, aparte de que esta convicción nuestra no la tienen todos, no es posible aceptar una solución que a la vez cree una situación más violenta acaso a esos dos gremios, con la enorme agravante de generalizarse a toda la organización.

Recapacitadas así las cosas, y como entre los compañeros gráficos y *canillitas* hay el buen criterio de tener primero presentes los intereses comunes de la organización, y, además, habiendo podido notarse el ambiente de intriga y difamación que con toda malevolencia se procura hacer, no dudamos que no insistirán, mayormente en reclamar sea levantado el *boycott* a «La Tribuna», y, en cambio, procurarán darle la suficiente efectividad, para que sea lo más completo posible.

«El Ferroviario»

Hemos recibido el N.o 1 de «El Ferroviario» órgano de la Federación de Obreros y Empleados Ferrocarrileros. Su aparición en forma de boletín tiene por objeto interpretar el actual momento de dicho importante gremio, donde el anhelo de cada obrero es integrar su organización gremial, cansado de promesas y halagos, para, por el medio efectivo y único de su organización, incorporarse de hecho al proletariado militante y reclamar, de la empresa que los explota, respeto por un lado y mejoras de diversa índole por otro, pues la condición de estos trabajadores es muy desventajosa, comparada a la de los demás obreros organizados.

Hemos sabido que «El Ferroviario» causó la más buena impresión entre los obreros, al grado de que puede considerársele un gran paso dado hacia una cercana y unánime organización de los trabajadores del riel, que, como muy bien se dice en ese boletín, son los obreros mejor organizados en la mayoría de los países.

Los oficiales peluqueros anarquistas tienen el deber de concurrir a su sindicato de oficio, para mejor orientar a sus hermanos de dolor.

De la Federación O. en Carne a la Federación O. Marítima—

En contestación de la nota de la F. O. Marítima, ponemos en conocimiento de esta entidad, que el Comité de Huelga del Armour dió amplias facultades a la Federación O. en Carne para que extendiera la propaganda en la forma que encontrara conveniente, entregando el conflicto a esta entidad. La F. O. en Carne, en una asamblea, estudió la nota del Comité de Huelga del Armour, quedando los asambleístas todos de común acuerdo. El día 28 se mandó una nota a JUSTICIA, poniendo en conocimiento de todos los trabajadores conscientes, y recomendándoles la más amplia solidaridad. No sabemos qué es lo que tiene que lamentar la F. O. M. de los compañeros del Armour, siendo que ellos tienen una F. O. en Carne, y es lo más práctico y natural que vengan hacia nosotros en estas horas de lucha, para que esta Federación se encargue de todos los medios de lucha que tenga a su alcance para esparcir entre las masas trabajadoras medios más eficaces, para en un día no muy lejano poder coronar con la victoria a nuestros hermanos de lucha.

Nos extraña en gran manera que la F. O. M., o algunos de sus dirigentes, no encuentren bien que todos los trabajadores en carne estén unidos en una sola entidad. De esta manera se acabarán los rencores entre los trabajadores, y, organizados en una sola entidad, pondremos manos a la brecha para poder derrumbar al capitalismo. La Federación O. Marítima dice en la nota, que la Federación O. en Carne adultera la verdad.

No, trabajadores; lo que publicó JUSTICIA, la Federación O. en Carne lo reafirma. También dice que que la Federación O. en Carne violó el pacto que le fué mandado a la F. O. M., pero sí hay que preguntar, quién es que forma el pacto de los obreros en carne, siendo ellos los principales a querer organizarse en nuestro seno y engrosar las filas de esta entidad floreciente.

Queriendo hacer o levantar cargos, mañana a las 9 a. m. quedan invitados los compañeros.—Habrá asamblea general.— Se reunirán todos los huelguistas del Armour.— El secretario.

Federación O. en Carne

En la asamblea realizada el día 6, con la concurrencia de los obreros del Cerro y del Comité de Huelga del Frigorífico Armour, se acordó realizar una activa propaganda tendiente a dar a conocer a toda la clase trabajadora los motivos de la huelga en dicho frigorífico, al mismo tiempo que para unificar a los obreros que trabajan en carne, en esta Federación. Además contrariamente a lo que afirma la F. O. M. se invitó a un delegado de dicha entidad a la asamblea del día 6, para exponer razones delante del gremio, no concurriendo ninguno por lo que quedan desvirtuadas las razones que al respecto aparecieron en «Justicia».

Se resolvió también realizar una conferencia, hoy viernes, en la Plazoleta Bianchi, «Treinta y Tres, y 25 de Agosto, donde hablarán oradores del C. de Propaganda de la F. O. R. U.

También se realizará una asamblea plenaria y conferencia en el «Apolo» (Cerro), dándose tribuna libre. Para estos actos se invita a los obreros en carne, de los frigoríficos, carniceros repartidores de carne, etc., y especialmente a los huelguistas del Armour.

El Secretario.

Casa del Pueblo

Mañana, Sábado 12

Velada por los O. Molineros

Programa:

1. *«El Anzuelo»*
2. *Conferencia por M. Collazo*
3. *«El Desconocido»*
4. *Conferencia por Carril*
5. *Continuación de «El Desconocido».*

VARIAS

La velada pro «Rebeldía»

Como estaba anunciado efectuóse el sábado 5, la velada a beneficio del periódico anarquista «Rebeldía» en el Biógrafo Belvedere.

El salón, materialmente abarrotado, fué una palpable demostración de las simpatías con que cuenta dicho periódico. El programa se cumplió en todo, dejando satisfecho al público. «El Registro Civil» y «El Desconocido», obtuvieron una discreta interpretación, lo que le valió al conjunto justicieros aplausos.

El compañero Crosina, en unas breves palabras demostró la nefasta influencia de los políticos socialistas en la revolución italiana. El compañero Carril disertó sobre la obra de Kropotkine y Malatesta, hombres de pensamiento y acción, que tanto contribuyeron al advenimiento de la emancipación proletaria. Un éxito, pues, para los activos compañeros de «Rebeldía».